

CAPÍTULO XVI.

Del amor que nos ha manifestado el Hijo de Dios queriendo morir por nosotros.

1. «Hé aquí tu tiempo, tiempo de amantes... y fuiste muy extremadamente hermosa... » ¡Cuánto es lo que debemos al Señor, nosotros los cristianos, por habernos hecho nacer despues de la venida de Jesucristo! Nuestro tiempo no es ya el tiempo del temor como lo era el de los judíos, sino el tiempo del amor; puesto que nosotros hemos visto morir un Dios por nuestra salvacion y para ser amado de nosotros. Es una verdad de fe que Jesús nos ha amado, y se ha entregado á la muerte por nuestro amor ². Y ¿quién hubiera podido hacer morir á un Dios todopoderoso, si no hubiese querido él mismo con plena voluntad dar su vida por nosotros ³? Tambien san Juan observa que Jesús por su

¹ Et ecce tempus tuum, tempus amantium... et decora facta es vehementer nimis. (*Ezech. xvi, 8*).

² Christus dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis. (*Ephes. v, 2*).

³ Ego pono animam meam... Nemo tollit eam à me: sed ego pono eam à me ipso. (*Joan. x, 17, 18*).

muerte nos ha dado la mayor prueba que podia darnos de su amor ¹. Por su muerte, dice un piadoso autor, Jesús nos ha dado una tan gran prueba de su amor, que despues de ella ya nada mas le restaba que hacer para mostrarnos cuánto nos amaba ².

¡Oh mi amado Salvador! Vos os habeis entregado del todo á mí por amor, y yo tambien por amor me entrego todo á Vos. Por mi salvacion habeis sacrificado vuestra vida, y yo por vuestra gloria quiero morir cuándo y cómo Vos quisieréis. Nada mas os resta ya que hacer para ganar todo mi amor; pero yo, ingrato de mí, os he vendido por nada. Jesús mio, yo me arrepiento ya de todo mi corazon; á nombre de vuestra pasion perdonadme, y en señal del perdon, concededme la gracia de amaros. Yo siento en mí, por vuestra gracia, un gran deseo de amaros, y desde hoy tomo la resolucion de ser todo de Vos: mas conozco mi debilidad, conozco mis continuas perfidias; solo Vos podeis sostener-

¹ Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. (*Joan. xiii, 1*).

² Summum dilectionis testimonium circa finem vitae in cruce monstravit. (*Contens. x, 2, 10*).

me y hacer que os sea fiel. Ayudadme, ¡oh amor mio! haced que os ame, y nada mas os pido.

2. El bienaventurado Dionisio Cartuja- no dice, que la pasion de Jesucristo fue llamada un exceso¹, porque con efecto ella fue un exceso de misericordia y de amor. ¡Oh Dios! ¿quién de los fieles podria vivir sin amar á Jesucristo, si meditara frecuentemente en su pasion? Todas las llagas de Jesús, dice san Buenaventura, son otras tantas llagas del amor; ellas son como unos dardos que hieren los corazones mas duros; son llamas que abrasan las almas mas heladas². El bienaventurado Enrique Suzon, para hacerse imprimir mas fuertemente en el corazon el amor de Jesús paciente, tomó un dia un cuchillo afilado y se grabó en el pecho el nombre de su tierno Maestro; despues, bañado todo en sangre, se dirigió á la iglesia, y prostrado allí en tierra delante de Jesús crucificado, le dijo: ¡Oh Señor, único amor de mi

¹ Et dicebant excessum ejus quem completurus erat in Jerusalem. (Luc. ix, 31). Dicitur passio Christi excessus quia in ea ostensus est excessus dilectionis et pietatis.

² O vulnera corda saxea vulnerantia, et mentes congelatas inflammantia!

alma! ya veis mi deseo: yo hubiera querido grabaros en el fondo de mi corazon, mas esto yo no lo puedo hacer. Vos que todo lo podeis, suplid mi imposibilidad, y en lo mas profundo de mi corazon grabad vuestro nombre adorable, de manera que ni vuestro nombre ni vuestro amor puedan borrarse jamás de él.

«Mi amado es cándido y rubicundo, escogido entre millares¹.» ¡Oh Jesús mio! vuestra inmaculada inocencia os hace del todo brillante por la blancura; pero en esa cruz sois del todo rubio á causa de las heridas que habeis recibido por mí. Os he escogido por el único objeto de mi amor. Y ¿qué pudiera yo amar sino á Vos? ¿Qué otro objeto pudiera hallar en el universo mas amable que Vos, mi Redentor, mi Dios y mi todo? Yo os amo, Señor infinitamente amable, yo os amo mas que á todo; haced tambien que os ame con toda la extension de mi amor y sin reserva.

3. ¡Oh! si tú conocieras el misterio de la cruz²! decia san Andrés á un tirano. Es como si le dijera: ¡Oh tirano! si tú compren-

¹ Dilectus meus candidus et rubicundus, electus ex millibus. (Cant. v, 10).

² Oh! si scires mysterium crucis!

dieras el amor que Jesucristo te ha tenido queriendo morir en una cruz por salvarte, abandonarías todos tus bienes y todas tus esperanzas terrenas para no amar sino al Salvador. Forzoso nos es también decir lo mismo á esos fieles que creen, es verdad, en la pasión de Jesús, pero que no piensan en ella. ¡ Ah! si todos los hombres pensaran en el amor que Jesucristo nos ha mostrado muriendo por nosotros, ¿quién pudiera no amarle? El amado Salvador, dice el Apóstol, ha muerto por nosotros, á fin de hacerse dueño de nuestros corazones por el amor que nos ha mostrado en su muerte. Pues, ora que muramos, ora que vivamos, es justo que seamos totalmente de Jesús, á quien tanto ha costado el salvarnos ¹. ¡ Oh! quién pudiera decir como san Ignacio mártir en los transportes de su amor: Que las llamas, las cruces, las bestias feroces y todos los tormentos se reúnan contra mí, con tal que yo conquiste y goce de Jesucristo ².

¹ In hoc Christus mortuus est et resurrexit, ut mortuorum et vivorum dominetur. Sive ergo morimur, sive vivimus, Dei sumus. (*Rom. XIV, 8, 9*).

² Ignis, crux, bestiae, et tota tormenta in me veniant: tantum ut te, Christe, fruam.

¡ Oh tierno Maestro mio! Vos habeis muerto para conquistar mi alma; pero yo ¿qué he hecho para conquistaros á Vos, bien infinito? ¡ Ah, Jesús mio, cuántas veces os he perdido por nada! Yo, miserable, sabia que perdía vuestra gracia por mis pecados; sabia que os causaba con ellos un gran desagrado, y con todo los he cometido. Lo que me consuela es habérmelas con una bondad infinita, que olvida los pecados cuando el pecador se arrepiente de ellos, y le ama. Sí, Dios mio, yo me arrepiento y os amo. Perdonadme por pura gracia, y reinad en adelante sobre este corazón tanto tiempo rebelde; yo os lo confío, y me entrego del todo á Vos. Decidme qué es lo que Vos quereis de mí, porque estoy dispuesto á hacerlo. Sí, Señor, yo quiero amaros, quiero contentaros en todo: dadme fuerza para ello y espero cumplir mi resolución.

4. Muriendo Jesús no por eso ha cesado nunca de amarnos; él nos ama todavía y vuelve á buscarnos hoy con el mismo amor que le obligó á descender del cielo para buscarnos y morir por nosotros. Sabida es aquella brillante señal de amor que dió el Salvador á san Francisco Javier, en uno de sus viajes al

tiempo de una tempestad: una grande ola de mar arrebató el Crucifijo de la mano del Santo; aportando despues Javier triste y afligido á la playa, deseaba con ardor recobrar la imágen de su amado Maestro; y hé aquí que de repente vió venir hácia él un pez que llevaba el Crucifijo levantado entre sus aletas. Acercóse el Santo, y con lágrimas de ternura y de amor recibió la santa imágen, y la estrechó vivamente contra su corazon. ¡Oh, con qué amor viene Jesús al alma del que le desea! El Señor es bueno para el alma que le busca ¹, pero que le busca con un verdadero amor. Pues bien, ¿pueden creer que tienen este verdadero amor, los que rehusan llevar la cruz que el Señor les envia?

Jesucristo no ha buscado ni su voluntad ni su comodidad, dice Cornelio Alápide; sino que ha sacrificado todas las cosas y hasta su misma vida por nuestra salvacion ². Jesús, por nuestro amor, no ha buscado los placeres de la tierra, sino los tormentos y la muer-

¹ Bonus est Dominus animae quaerenti illum. (*Thren.* III).

² Christus non sibi placuit. (*Rom.* xv, 3). Christus suae voluntati et commodis non servivit, sed ea omnia, et vitam pro nostra salute exposuit.

te, siendo no obstante del todo inocente: y nosotros pecadores ¿qué es lo que buscamos por amor á Jesucristo? Hallándose en la cárcel san Pedro mártir en oracion, se lamentaba de una injusticia que se le habia hecho, y decia: Pero, Señor, ¿qué he hecho yo para sufrir esta persecucion? Jesús crucificado le respondió: Y yo, Pedro, ¿qué mal hice para haber sido enclavado en esta cruz?

¡Oh mi dulce Salvador! ¿Vos preguntais qué mal habeis hecho? Vos nos habeis amado demasiado, pues que por nuestro amor habeis querido sufrir tanto. Y nosotros que por nuestros pecados hemos merecido el infierno ¿rehusaremos aceptar los padecimientos que nos enviáis para nuestro bien? Jesús mio, Vos sois todo amor para quien os busca. Yo no busco ni vuestras dulzuras ni vuestras consolaciones, sino solo á Vos y vuestra voluntad; concededme vuestro amor, y tratadme despues como os agradare: yo abrazo todas las cruces que me enviáreis, pobreza, persecuciones, enfermedades, dolores; libradme únicamente del pecado, y carguen sobre mí todos los demás males; todo esto se-

rá poco aun en comparacion de lo que Vos habeis sufrido por mi amor.

5. Para redimir al esclavo, ni el Padre ha perdonado al Hijo, ni el Hijo se ha perdonado á sí mismo ¹. Así, para salvar al esclavo, el Padre no libró á su Hijo, y el Hijo no se ha librado á sí mismo. Y despues de tanto amor á los hombres, ¿ podrá haber alguno que no ame á un Dios tan amante? El Apóstol asegura que Jesús ha muerto por todos nosotros, á fin de que nosotros no vivamos ya sino para Dios y para solo su amor ². Mas ¡ ay de mí! que la mayor parte de los hombres, despues de haber muerto un Dios por ellos, viven para el pecado, viven para el demonio, y no para Jesucristo. Platon decia que el amor es el iman del amor ³, y Séneca replicaba: si quieres ser amado, ama ⁴. Pues bien, muriendo Jesús por los hombres

¹ Ut servum redimeret, nec Pater Filio, nec Filius sibi ipsi pepercit. (*S. Bern. serm. in fer. iv hebdom.*).

² Pro omnibus mortuus est Christus, ut et qui vivunt jam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est. (*II Cor. v. 15*).

³ Magnes amoris amor.

⁴ Si vis amari, ama.

ha llegado á parecer como un loco de amor por nosotros ¹. ¿ Cómo, pues, sucede que despues de tantos prodigios de amor, no ha podido aun conquistar nuestros corazones? ¿ Cómo, despues de habernos amado tanto, no ha llegado aun á hacerse amar de nosotros?

¡ Oh, que no todos los hombres os aman, Jesús mio amabilísimo! Vos sois un Dios digno de amor infinito; mas ¡ oh pobre Maestro mio! permitidme llamaros así, ¡ Vos sois tan amable, Vos habeis hecho y sufrido tanto para ser amado de los hombres! Y ¿ dónde están los que os aman? Yo veo casi todos los hombres dedicados á amar unos á sus parientes, otros á sus amigos, estos á las mas indignas criaturas, aquellos las riquezas, los honores, los placeres y hasta los animales, mas ¿ cuántos de ellos hay que os amen, ó infinitamente amable? ¡ Oh Dios, cuán pocos son! pero yo quiero ser uno de estos pocos, aunque pecador y miserable. Sí, hubo un tiempo en que yo os ofendia, amando indignos objetos en perjuicio de vuestro amor; mas al presente yo os amo y os aprecio mas que

¹ Stultum visum est, ut pro omnibus auctor vitae moreretur. (*S. Greg. Hom. 6*).

á ningun otro bien, y no quiero ya amar sino á Vos. Perdonadme, Jesús mio, y venid en mi socorro.

6. ¡Pues qué! ó cristiano, dice san Cipriano, Dios se contenta de tí, ¿y tú no te contentarás de tu Dios ¹? ¡Ah, mi amantísimo Jesús! yo no quiero en mí otro amor que el vuestro, yo estoy contento con poseeros, yo renuncio á todos los demás afectos, bástame vuestro amor. Ya oigo que me decís: Ponme como un sello sobre tu corazon ². Sí, Jesús mio crucificado por mí, yo os pongo y os pido que os pongais Vos mismo como un sello sobre mi corazon, á fin de que se conserve cerrado á todo otro afecto que no sea el vuestro. Hasta ahora os he desagradado entregando mi corazon á un amor extraño; mas al presente lo único que me aflige, es la memoria de haber perdido vuestro amor por mis pecados. En adelante ¿quién me separará jamás de vuestro amor ³?

No ¡oh el mas amable de los maestros!

¹ Contentus est te Deus, et tu non eris contentus Deo tuo? (*S. Cypr. apud. Contens.*).

² Pone me ut signaculum super cor tuum. (*Cant. VIII, 6*).

³ Quis me separabit à caritate Christi? (*Rom. VIII, 35*).

despues que me habeis hecho conocer el amor que me habeis tenido, yo no puedo vivir sin amaros. Yo os amo ¡oh amor mio crucificado! yo os amo con todo mi corazon, y os entrego esta alma tan solicitada y tan amada de Vos. ¡Ah! por los méritos de esa muerte que separó con tanto dolor vuestra santa alma de vuestro cuerpo, desatadme de todo otro amor que pudiera impedirme ser todo de Vos, y de amaros con todo mi corazon. ¡Oh María, esperanza mia! ayudadme á no amar sino á vuestro divino Hijo, de suerte que pueda yo repetir siempre con verdad el resto de mi vida: Mi amor ha sido crucificado, mi amor ha sido crucificado ¹. Amen.

ORACION DE SAN BUENAVENTURA.

¡Oh Jesús! que por mi amor no os habeis perdonado á Vos mismo, imprimid en mi vuestra pasion, á fin de que en todas partes tenga yo delante de mis ojos vuestras llagas, y no encuentre reposo ni consuelo sino en Vos y en la meditacion de vuestras penas. Amen.

¹ Amor meus crucifixus est: amor meus crucifixus est.

GRADOS DE LA PASION.

Dulcísimo Jesús, entristecido en el huero, orando al Padre, y puesto en agonía sudando gotas de sangre: *Tened, Señor, misericordia de nosotros.*

Dulcísimo Jesús, entregado en manos de los impíos con un beso del traidor Judas, preso y atado como un ladrón, y abandonado de los discípulos: *Tened, Señor, etc.*

Dulcísimo Jesús, proclamado reo de muerte por el inicuo concilio de los judíos, conducido como un malhechor delante de Pilato, menospreciado y mofado por el inicuo rey Herodes: *Tened, Señor, etc.*

Dulcísimo Jesús, despojado de tus vestiduras, y azotado cruelísimamente en una columna: *Tened, Señor, etc.*

Dulcísimo Jesús, coronado de espinas, abofeteado, herido con una caña, cubierto el semblante con un velo, vestido con un harapo de púrpura, burlado de muchos modos y harto de oprobios: *Tened, Señor, etc.*

Dulcísimo Jesús, pospuesto al ladrón Barabás, reprobado por los judíos, y condena-

do injustamente á la muerte de cruz: *Tened, Señor, etc.*

Dulcísimo Jesús, cargado con el pesado madero de la cruz, y conducido al lugar del suplicio como una oveja al matadero: *Tened, Señor, etc.*

Dulcísimo Jesús, contado entre los ladrones, blasfemado y escarnecido, abrevado con hiel y vinagre, y atormentado en la cruz con horribles tormentos desde la hora sexta hasta la nona: *Tened, Señor, etc.*

Dulcísimo Jesús, muerto en el patíbulo de la cruz, y atravesado con una lanza delante de tu santísima Madre, manando agua y sangre al mismo tiempo: *Tened, Señor, etc.*

Dulcísimo Jesús, bajado de la cruz, y bañado con lágrimas de tu tristísima Virgen Madre: *Tened, Señor, etc.*

Dulcísimo Jesús, cubierto de heridas, marcado con cinco grandes llagas, embalsamado y puesto en un sepulcro: *Tened, Señor, etc.*

Y. En verdad tomó sobre sí nuestras enfermedades.

R. Y cargó con nuestros dolores.

OREMOS.

¡Oh Dios! que por la redencion del mundo quisiste nacer, ser circuncidado, reprobado de los judíos y entregado con un beso del traidor Judas, atado con cordeles, y como un inocente cordero llevado al degolladero, presentado indignamente delante de Anás, Caifás, Pilato y Herodes, acusado por testigos falsos, azotado y abofeteado, vejado con oprobios, escupido, coronado con espinas, herido con una caña, cubierto el rostro con un velo, clavado y elevado en la cruz, contado entre los ladrones, abrevado con hiel y vinagre y atravesado con una lanza! Tú, Señor, por estas santísimas penas que yo, aunque indigno, repaso y medito, y por tu santísima cruz y muerte librame de las penas del infierno, y dignate llevarme á donde llevaste al buen Ladron crucificado contigo: Que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

ESTACIONES

EN FORMA DE DIÁLOGO

SOBRE EL CALVARIO Y DURANTE LA MISA.

«No hay un ejercicio mas capaz de convertir las almas á Dios, de inspirarles mas horror al pecado, de borrar los pecados ya cometidos, de preservarse de los que se vean tentadas á cometer, de entablar una vida verdaderamente cristiana, de enriquecer las almas con gracias y merecimientos, de obtener toda suerte de bendiciones del cielo, y de santificar y salvar á los hombres, que el santísimo ejercicio del *Via Crucis* (ó sean las estaciones del Calvario), cuando está acompañado de la meditacion sobre la pasion de Jesucristo,» dice el venerable Tomás de Kempis. «El enemigo de la salvacion no puede dañar de ningun modo á los que con una confianza filial en Jesucristo su Salvador se acogen á la proteccion de la cruz, que él escogió para ser el instrumento de su redencion,» decia san Agustin. Ellos experimentan todavía que «de las llagas del Sal-

«vador salen unas flechas encendidas que hie-
ren los corazones mas duros, que abrasan
«las almas mas heladas.» (San Buenaven-
tura).

¡Ah! ¡qué crimen, pues, han cometido, y
cuánto mal han hecho á la piedad de los fie-
les, ó Salvador mio, aquellos enemigos de
vuestra cruz, que en su frenesí infernal des-
truyeron sobre el monte célebre, próximo á
la capital, esos lugares venerables que recor-
daban tan sensiblemente á nuestra memoria
el verdadero Calvario! ¡Oh Jesús! que habeis
rogado por vuestros verdugos, tened tambien
piedad de aquellos; convertidlos: tambien
por ellos habeis derramado vuestra sangre.

Rogamos, pues, á los cristianos por el de-
seo que deben tener de su propia santifica-
cion, que no olviden la pasion de Jesucristo
y mediten frecuentemente sus penas. Para
facilitarles esta meditacion saludable pone-
mos á continuacion las siguientes estaciones
en forma de diálogo entre Jesucristo y el al-
ma fiel, invitándoles á que las hagan todos
los viernes en una iglesia ó en su oratorio,
si no lo hacen durante el augusto sacrificio de
la misa.

PRIMERA ESTACION.

JESÚS EN EL HUERTO DE LAS OLIVAS.

*Quando el sacerdote estando ya en el altar se
prepara á comenzar la Misa.*

JESUCRISTO.

Mi alma está triste hasta la muerte, mi
sangre fluye de todo mi cuerpo con tanta
abundancia que la tierra queda regada de
ella. Yo me veo reducido á la agonía.

Oid cuáles son las causas del lastimoso es-
tado en que me veis. Es la vista de los hor-
ribles tormentos que voy á padecer; lo son
vuestros pecados: lo son el amor que os ten-
go y vuestra insensibilidad á mi amor.

EL ALMA FIEL.

Yo que soy el culpable, yo soy quien de-
be padecer; no Vos, ó Jesús mio, que sois
el inocente, el justo por excelencia. Yo me
arrepiento amargamente de todos mis peca-
dos. ¡Oh, cuán grande es el amor que me
tenéis! No quiero ser ya mas insensible á él.

Por vuestra sagrada pasion, tened misericordia de mí ahora y por toda la eternidad. Tened misericordia de todos los pecadores.

SEGUNDA ESTACION.

JESÚS POSTRADO EN TIERRA.

Al Confiteor Deo.

JESUCRISTO.

Yo me cargo con vuestras iniquidades, y quiero pagar su pena: yo derramaré toda mi sangre para expiarlas, y me sacrificaré por vosotros: ¿no os reconoceréis culpables? ¿No detestaréis los pecados que van á descargar sobre mí todos los males? ¿Todavía los cometeréis?

EL ALMA FIEL.

Sí, mi Dios, yo soy culpable, muy culpable, lo confieso. Por mi culpa, únicamente por mi culpa, he pecado. Yo quisiera poder morir de dolor de haber ofendido á un Dios infinitamente digno de ser infinitamente amado. ¡Perdon, misericordia! Yo velaré y oraré sin cesar para no caer en la tenta-

cion. ¡Soy tan débil, tan lleno de malicia! Sostenedme pues, porque si no lo haceis yo os abandonaré, yo renegaré de Vos, yo os haré traicion. Por vuestra sagrada pasion, etc., pág. 230.

TERCERA ESTACION.

JESÚS VENDIDO POR JUDAS.

Cuando el sacerdote sube al altar.

JESUCRISTO.

Judas es uno de mis doce discípulos á quien he instruido por tanto tiempo, y á quien tan especialmente he favorecido. Él ha dado entrada á la avaricia en su corazon, y esta pasion le ha arrastrado hasta venderme á los judíos por algunas monedas de plata. ¿Con qué designio viene aquí? Es para entregarme alevosamente; él me vende con un beso pérfido. En vano le saludo con el dulce nombre de amigo, á fin de que reconozca su pecado, y pueda yo perdonarle. Atormentado por los remordimientos, confiesa que ha pecado, pero desesperado se ahorca: ¡qué profunda llaga no abre en mi corazon!

EL ALMA FIEL.

¡Oh mi Dios! ¡Á dónde no conduce una pasión de la que llega alguno á hacerse esclavo! ¡Ay! Y ¿no he imitado yo á vuestro pérfido Apóstol, acercándome á la mesa santa del altar siendo vuestro enemigo? Divino Maestro mio, yo he pecado; más por grande que sea mi iniquidad, espero en Vos, pues que ya me arrepiento de mis pecados, tanto por el ultraje que os he hecho, como porque Vos sois el Padre de las misericordias. Por vuestra sagrada pasión, etc. pág. 230.

CUARTA ESTACION.

JESÚS MANIATADO Y PRESO.

Cuando el sacerdote pasa al lado de la Epístola.

JESUCRISTO.

Átanme con cordeles mis enemigos como si fuera un malvado; ¿qué mal he hecho yo? ¿Tendrían ellos este poder, si yo no se lo diera? Con dos solas palabras acabo de pos-

trarlos en tierra para manifestarles cuánto es mi poder.

Quiero libraros de la esclavitud del pecado, y romper las cadenas de vuestras pasiones. Yo quiero atraeros á mí con los vínculos de mi caridad.

EL ALMA FIEL.

¡Oh Salvador mio! encarecidamente os pido que rompáis mis lazos; desatad las ligaduras con que me hallo atado á las vanidades de este mundo, y á mí mismo. Llevadme tras de Vos. Haced que esté siempre íntimamente unido á Vos con las dulces cadenas de un amor puro y sin límites. Por vuestra sagrada pasión, etc., pág. 230.

QUINTA ESTACION.

JESÚS HARTO DE OPROBIOS.

Al Intróito.

JESUCRISTO.

Véndanseme los ojos, como si con esto se me pudiera impedir el ver: se me hiere diciendo: «Adivina quién te dió.» Yo recibo